

Guerra y territorio

Carlos Eduardo Montero Moreno

Licenciatura en Planeación Territorial

La guerra desde tiempos remotos ha sido un agente de cambio en muchos aspectos no sólo social, cultural y económico, sino también en el territorio. En este artículo se proporcionan algunos ejemplos en los que las guerras y conflictos bélicos lo han afectado.

A inicios del siglo xx, la mayoría de los territorios (sobre todo los europeos) tenían fronteras muy distintas a las que conocemos hoy: por ejemplo, al reino de Prusia que abarcaba los países de Polonia, Rusia y la zona oriente de Alemania. Al concluir la Primera Guerra Mundial (1914-1918) este reino cambia drásticamente, pues se redujeron los territorios del reino prusiano (unificados por Otto Von Bismarck) a lo que es la actual Alemania.

Un conflicto bélico se da principalmente para dominar y apropiarse del territorio del enemigo, sobre todo sus recursos naturales; sin embargo, en el caso de Alemania, al perder la guerra, se vio obligada a reducir sus fronteras con Polonia y Rusia; esto es un ejemplo de cómo un conflicto bélico puede reducir y transformar las fronteras de una nación.

En nuestro país, un caso es el conflicto que culminó en 1847 entre México y Estados Unidos; en aquellos años, el territorio mexicano contaba con los estados de Texas, California y Nuevo México, sin embargo la guerra de independencia de Texas generó que las poblaciones de los otros estados buscaran su independencia y posterior anexión a los Estados Unidos, país que sólo contaba con los estados de la costa este (Nueva York, Philadelphia, Washington) y el resto de su territorio había sido adherido al Imperio de Napoleón Bonaparte.

Los conflictos bélicos suelen estudiarse desde la historia y la sociología, sin embargo, los ejemplos citados nos sirven para poder entender, desde el punto de vista territorial y geográfico, cómo la guerra es un agente de cambio en el territorio: amplía y lo extiende o lo reduce. Solemos pensar que muchas fronteras están dadas por factores naturales (como es el caso de los ríos Iguazú y Paraná, que dividen Brasil, Argentina y Paraguay), pero la verdad es que, a lo largo de la historia, el diseño de las fronteras ha sido impuesto por un conflicto bélico. Ante esta situación nos preguntamos lo siguiente: ¿son los conflictos futuros los que definirán nuevos territorios como en Medio Oriente, y cuántas pérdidas humanas implicará esto?

Es por ello, que considero que el papel futuro del planificador será rediseñar y reestructurar las ciudades, pueblos y todo centro humano dentro de estas nuevas conformaciones territoriales. □

